

Don Juan

Serge Bozon. Francia. 2022. 100 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Don Juan*.

Nacionalidad: Francia. **Año de producción:** 2022.

Dirección: Serge Bozon.

Guión: Serge Bozon, Axelle Ropert.

Producción: Les Films Pelléas, Frakas Productions, Ciné@, Shelter Prod, Cofinova.

Productor: Philippe Martin.

Fotografía: Sébastien Buchmann.

Montaje: François Quiqueré.

Ayte. de dirección: Julie Gouet.

Música: Benjamin Esdraffo, Laurent Talon, Mehdi Zannad.

Vestuario: Delphine Capossela.

Maquillaje: Betty Beauchamp, Amélie Bouilly.

Intérpretes: Virginie Efira, Tahar Rahim, Alain Chamfort, Damien Chapelle, Jehnny Beth.

Duración: 100 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

SINOPSIS

En 2022, Don Juan ha dejado de ser un hombre que seduce a todas las mujeres para convertirse en un hombre obsesionado por una sola mujer: la que le abandonó...

COMENTARIO

«Para esta historia de amor me parecía más sencillo tomar un punto de partida que todo el mundo conociese y por ello le propuse a Axelle Ropert, mi coguionista, el trabajar sobre Don Juan. En ese momento Axelle estaba muy comprometida con todo lo que sucedía alrededor del #MeToo y nos pusimos de acuerdo en la idea de un Don Juan a la inversa» (Serge Bozon).

¿Por qué Don Juan? ¿Por qué ahora?

En un principio, simplemente, deseaba salir del registro de las películas más o menos "de género", en el sentido de películas de acción: La France tenía una relación con el cine de guerra, Madame Hyde con el cine fantástico, Tip Top con el cine policíaco... Y en las tres, sin embargo, la relación con la acción acababa por no ser central en el resultado final. En ese caso, ¡mejor abandonarla de entrada! Esta vez quería hacer algo que se situase más en la emoción, contando simplemente una historia de amor, cosa que nunca había hecho. Para esta historia de amor me parecía más sencillo tomar un punto de partida que todo el mundo conociese y por ello le propuse a Axelle Ropert, mi coguionista, el trabajar sobre Don Juan. En ese momento Axelle estaba muy comprometida con todo lo que sucedía alrededor del #MeToo y nos pusimos de acuerdo en la idea de un Don Juan a la inversa. En vez de conquistar a todo el mundo, lo han abandonado desde el principio y seguirá solo al final, definitivamente. No es un Don Juan que seduce a todas las mujeres, él está obsesionado con una única mujer, que ve multiplicarse por todas partes. Y una y otra vez es rechazado por esas mujeres a las que aborda creyendo reconocerlas. Normalmente, un Don Juan es alguien victorioso, cínico y manipulador; aquí es alguien perdedor, sincero y desvalido. Si tenemos a un hombre obsesionado con una mujer única en vez de a un hombre que va de mujer en mujer, eso nos permite también escribir una historia que es un dueto más que un solo. Y por lo tanto hacer una película verdaderamente para dos actores, un hombre y una mujer, Tahar Rahim y Virginie Efira.

Dicho esto, no es que sintiese de pronto impelido por la época a hacer una película sobre esas cuestiones candentes de "género". El principio de inversión está presente en todas mis películas: Tip Top es un policíaco cuyas heroínas son inspectoras de asuntos internos (obsesionadas con la equidad), Madame Hyde retoma en femenino a un famoso personaje masculino, La France es la historia de una mujer que se hace pasar por un hombre (para ir a la Primera Guerra Mundial)... Pero es cierto que con Axelle Ropert, con quien he escrito todas mis películas, sentíamos en este caso una tensión particular, más virulenta que de costumbre.

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios



Queríamos proponer con este Don Juan una figura no victoriosa de la seducción. La película se enfrenta a algo que tiene que ver con la cuestión del abandono. Por decir las cosas básicamente: un Don Juan clásico se acuesta con todas las mujeres y ese es su triunfo. El nuestro no engaña y no triunfa. Su donjuanismo se manifiesta únicamente en su mirada sobre las mujeres, sin traición, sin conclusión ni engaño. Todo sucede en su mirada.

El guión es ultra-simple. Una mujer abandona a un hombre y luego él cree verla por todas partes, más tarde ella regresa y vuelven a empezar juntos pero ella acaba por abandonarlo definitivamente. Eso es todo. Toda la historia cabe en una frase. El interés del relato no es, por lo tanto, la riqueza de sus giros o el virtuosismo dramático, sino la manera en que la película indaga, dentro de esa sencillez narrativa, algo tenue pero, creo, importante: ¿de dónde viene la duda que surge en una pareja? ¿Dónde se sitúa aquello que puede hacer bascular la confianza amorosa? Y es ahí donde interviene la música porque gracias al canto la película puede desplegar cosas íntimas sobre esa duda - cómo los sentimientos pueden estar en peligro por casi nada: una mirada, un microgesto... Me gustaba esa idea de un "casi nada" del relato que se convierte en un "casi todo" a través de la música. Un mínimo narrativo que se convierte en un máximo emotivo a través de la música.

A menudo se contraponen la melancolía depresiva de Don Juan al hedonismo libertino de Casanova.

Don Juan es mucho más oscuro que Casanova. Hay en la obra de Tirso de Molina, autor del Don Juan original, la

frase siguiente: Canten, que ellos llorarán. Normalmente las comedias musicales son promesas de una euforia comunicativa; en este caso, en cambio, la música acentúa el aspecto sombrío, o doloroso, de los personajes. Creo que las palabras resultan más desvaídas que el canto para expresar un dolor íntimo como ese. La música expresa lo que los personajes no sabrían decir bien con las palabras. Es como una voz en off que canta, una zambullida en la duda íntima de un personaje en vez de compartir colectivamente la euforia exterior. Por eso no se trata realmente de una comedia musical sino de una película de amor con unos pocos momentos cantados. La película no sigue el mito de Don Juan tan y como lo hemos conocido y da de él una versión feminista. Toma partido por las mujeres.

No soy yo el que debe decir si la película es feminista. En todo caso, hay un principio triple: 1) la película muestra en cada situación una revuelta de las mujeres, que rechazan a Laurent/Tahar cuando este las "acosa" (rechazo que culmina en la danza nocturna durante la fiesta final); 2) Laurent/Tahar nunca es presentado como una víctima de las mujeres sino como una víctima de sí mismo; 3) al final ya no tiene nada (ni oficio, ni mujer) mientras que Julie/Virginie resplandece en el teatro.

Desde Antonioni y Bergman existe una gran tradición de autor del cine sobre la 'incomunicación' en el interior de la pareja, tradición a la cual la película escapa, pero que parece conocer...

Es una tradición más bien pesada para mí. No siento afinidad con el neo-existencialismo de los autores de la modernidad (Bergman, Antonioni, Resnais...),

prefiero pasar directamente de Minnelli o Sirk a Fassbinder, saltándome así la gran modernidad europea de principios de los sesenta. En el fondo, Fassbinder es más la continuación de Hollywood que Antonioni la de Cinecittà. Hay una verdadera continuidad, aunque solo sea por su fe en el melodrama, mientras que Antonioni congela el relato y prepara el camino para la estética desengañada de las revistas de moda impresas en papel satinado.

Por otra parte, no deseaba cargar las tintas con el personaje masculino pero tampoco excusarlo, simplemente trabajar con una cierta duda sobre su violencia. Había que mantener una duda sobre la violencia que nuestro Don Juan impone a su Elvire, porque esa violencia se manifiesta tan solo en cosas ínfimas, en ese derrumbe que una simple mirada puede ocasionar. ¿De dónde viene su manera de mirar a las mujeres? Él es algo así como un soñador permanente pero esa es una tendencia que le priva de perspectiva y que más que nada le encierra. Es un personaje bloqueado, hechizado, no hay en él nada particularmente perverso ni manipulador, lo cual no impide que quizás sea peligroso. Dicho esto, cuando hago una película no me planteo tanto las cuestiones de contenido. Lo que me atrae es más bien la luz, el sonido, la puesta en escena, saber dónde poner la cámara, cómo dirigir a los actores, etc. No pretendo hacer películas ingenuamente pero me dejo llevar por el movimiento del rodaje sin plantearme cuestiones de contenido, el cual descubro en realidad en el montaje. (Y, en ese momento, ¡sí que me pregunto con el montador qué es lo que la película cuenta!) En cambio, lo que sentía, desde el principio hasta el final, es que la materia de la película se mueve permanentemente de manera subterránea, como unas olas que se desplazan por lo bajo, sin que sepamos muy bien a dónde va todo pero sin que parezca tampoco digresivo ni alocado. Todo se está moviendo constantemente pero al mismo tiempo la película mantiene una única nota, llena de inquietud, que resuena desde la obertura.

Entrevista por Olivier Séguret - 07.19.2023
<https://atalantecinema.com/entrevista-con-serge-bozon/>

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios